D

e tanto vivir entre las pequeñas y micro entidades, muchos piensan que la teneduría está dominada. Las mayores preocupaciones aparecen como consecuencia de los múltiples y tardíos cambios que introduce la Dian sobre la información que debe enviársele. Recientemente se han hecho diversas modificaciones, como consecuencia de las disposiciones sobre el tratamiento de las diferencias de datos entre la contabilidad financiera y la tributaria.

En estos días, Gary Simon en su documento [*Why Modern Finance functions are moving to a Financial Close with a Digital Edge*](https://www.financialdirector.co.uk/wp-content/uploads/sites/2/2017/07/Modern-Finance-are-moving-to-a-Fin-Close-with-a-digitaledge.pdf), patrocinado por FSN y Blackline, recordó un informe de Accenture y Oracle, en el cual se dijo: “*Despite the vast sums of money invested in the financial close process, historical levels of dissatisfaction remain stubbornly high. According to one recent report1, 68 percent of respondents say they have inadequate visibility into reporting processes, 84 percent of finance managers say they find it difficult to control the quality of financial data and 15 percent of global businesses have missed statutory deadlines*. (…)”. Las consecuencias de estas dificultades para la auditoría, son de gran importancia.

De un lado el crecimiento de las operaciones, de otro la rapidez con que hoy es posible llevarlas a cabo mediante herramientas electrónicas, junto con la creciente regulación en todos los países, son parte de las explicaciones sobre la problemática de la teneduría.

Las inmensas exigencias de análisis y juicio que están previstas en las normas internacionales de contabilidad y de información financiera, las necesidades crecientes de información para conducir el negocio, las demandas cada vez más complejas de los supervisores, han generado un crecimiento de las unidades, departamentos o divisiones contables, tanto en términos de funcionarios, como de recursos de infraestructura.

Añádase el problema que generó el movimiento internacional: la operación transnacional, caracterizada por las diferencias entre jurisdicciones.

Desde la mitad del siglo pasado, la respuesta de la profesión contable ha sido echar mano de la tecnología de la información, la cual está en desarrollo. Se diseñan muchos productos nuevos, que se incorporan en macro herramientas. La teneduría es hoy, en las grandes empresas, una actividad sofisticada, que exige la presencia de expertos, así las leyes de muchos países, como el nuestro, no contengan la exigencia de acudir a profesionales.

Como bien se sabe, el reconocimiento de las transacciones, no es efectuado por la unidad de contabilidad, sino por las personas que las realizan. Desde esta perspectiva puede decirse que la contabilidad está totalmente descentralizada, así muchos no tengan conciencia de su participación en la preparación.

*Hernando Bermúdez Gómez*